NOTA NECROLOGICA

DR. ANGEL CABRERA

El doctor Angel Cabrera, distinguido mastozoólogo español nacido en Madrid en 1879, murió el 7 de Julio del año en curso, 1960, en la ciudad de La Plata, República Argentina, país en el que por más de 35 años había vivido consagrado a la investigación científica y a la docencia universitaria. Don Angel Cabrera era un apasionado de la Zoología y de la Paleontología.

Su "Manual de Mastozoología", "un libro de carácter compendio, referente a los mamíferos" como le calificó él mismo en el prefacio, además de "útil sobre todo para los amigos de la Historia Natural de las naciones de habla española", es punto de partida y apoyo constante para quienes en tierras de la América hispana hemos encaminado nuestros esfuerzos al conocimiento del grupo zoológico del que el hombre mismo es una parte.

Para el que esto escribe, por lo menos, el "Manual de Mastozoología" fue y es fuente de información inapreciable. De esta manera, aunque no conocí personalmente a su autor, su trato no me fue extraño porque lo tuve constantemente a través de las páginas de su pequeño gran libro.

Entre 1913 y 1925, don Angel Cabrera fue naturalista agregado del Departamento de Osteología (Sección de Mamíferos) del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. De esa época son, además del Manual arriba citado, sus "Fauna Ibérica", "Genera Mammalium", "Los Mamíferos de Marruecos", "Los libros de la Naturaleza" y gran número de artículos de carácter científico. Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, era naturalista y zoólogo por vocación. Fue director del periódico "Alrededor del Mundo" que acogía notas científicas, asuntos de interés general y despertaba la atención de sus lectores con artículos cuyo título era como éste: "Sudan los Insectos?". El hombre de letras por forma-

ción académica y el naturalista por vocación llegaban en esta forma a la plataforma de las grandes masas.

Perteneía a la brillante generación del movimiento científico español que iniciara don Santiago Ramón y Cajal en la Biología y don Blaz Cabrera en la Física y que cuenta con personalidades como don Ignacio Bolívar, director entonces del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, quien llevó a don Angel al sitio en que cultivaría su vocación tan brillantemente, pese a la modestia de su posición burocrática (Naturalista agregado del Departamento de Osteología), que fue, al fin de cuentas, la razón determinante de que este naturalista pasara a nuestra América invitado por el Director del Museo de La Plata para hacerse cargo del Departamento de Paleontología de esa Institución. Entre 1945 y 1946 fue vicedirector del Museo de La Plata. En la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, estuvo al frente de la cátedra de Zoología. Fue también un perseguido de la política en su Argentina adoptiva que lo alejó, en 1947, de la docencia.

Durante su estancia en América escribió: "El Pensamiento vivo de Ameghino", "Zoología", "Caballos de América", "Zoología Pintoresca", "Historia Natural, Mamíferos Sudamericanos" éste con don José Yepes por el que se le otorgó el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura, y muchos artículos dispersos en diversas revistas científica de América.

Don Angel Cabrera fue, sobre todo, un gran mastozoólogo; a él debemos, precisamente, el uso de la designación de esta rama de la Zoología, Mastozoología, que otrora se conociera con el nombre de Mamalogía, cuyo significado no era, por cierto, adecuado.

Fue socio honorario de la American Society of Mammalogists; por muchos años antes de trasladarse a la Argentina fue Secretario General de la Sociedad Española de Historia Natural y miembro de la Sociedad de Zoología de Londres; en tierras americanas fue miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires e integrante del Consejo Directivo de esa Facultad.

Como genuino naturalista, participó en varias expediciones científicas así en España, Marruecos y Portugal, como en las provincias de Catamarca y Patagonia, en Argentina.

La noticia de su deceso ha sido, ciertamente dolorosa. Que en paz descanse el gran mastozoólogo hispanoamericano.

BERNARDO VILLA R.